

lhado na sala de aula. Inspirado em Spinoza e Einstein o autor propõe aos professores que estabeleçam nas suas aulas uma relação descentralizada, dialógica, fruto da relação entre partes e todo. Mestres e aprendizes deverão compartilhar um mesmo saber. É um processo solidário que não prescinde de um percurso solitário, uma aprendizagem individual e exigente que se reforça com aquilo que experimentamos todos os dias. A inserção no quotidiano, no que este tem de aparentemente banal e comezinho, permite-nos perceber que somos partes, malhas ou elos de uma cadeia contínua. Ora é na resolução desses aparentemente pequenos e triviais problemas que aprendemos a compreender o mundo.

Diferentemente das questões que a física tradicional impõe aos seus alunos, as propostas de Ponczek processam-se de dentro para fora, partem de vivências, não são artificialmente impostas. Para ele, o mestre espinosista é descentralizador, substituindo as certezas por dúvidas e obrigando a um pensamento solidário. O aluno aprenderá a estar atento aos fenómenos circundantes e a sua iniciação científica far-se-á através deles, dispensando o recurso a bibliografias extensas pois o excesso de livros pode ter efeitos nocivos.

Note-se que embora estejamos de acordo quanto à metodologia apresentada afigura-se-nos no entanto que a pedagogia descentralizadora que Ponczek propõe não corresponde exactamente ao modo como o autor da *Ética* expôs e explicou as suas teses. É verdade que estas eram discutidas por grupos de discípulos e sujeitas a rectificação por parte do filósofo. Não podemos no entanto esquecer que o método sintético utilizado não é um processo de descoberta, exigindo uma aceitação de pressupostos fundantes a partir dos quais todo o sistema é deduzido. Dificilmente chegaríamos às primeiras definições da *Ética* se nos baseássemos no quotidiano. O próprio Spinoza aconselha por vezes a que suspendamos o nosso juízo, aceitando teses que se afiguram incompreensíveis mas que mais tarde serão esclarecidas – “*de his impraesentiarum satis*”, diz-nos ele ao finalizar o escólio da proposição XV do livro I da *Ética*. E este pedido de aceitação e adesão é algo que se repete ao longo da obra.

A concluir esta recensão reforçamos que se trata de um livro que nos interpelou, motivou e levantou questões. Houve interpretações que nos in-

trigaram e/ou surpreenderam; outras das quais discordamos. No entanto, todas elas nos fizeram pensar ou mesmo rever posicionamentos. A abertura para novas leituras do pensamento espinosano é a melhor homenagem que podemos fazer a alguém que simultaneamente nos fez compreender que o determinismo e a liberdade convivem em cada homem. Como escreve Ponczek :“É necessário fazer da finitude do homem o seu projecto e não a sua prisão”. No presente livro há inúmeras pistas para um projecto libertador, nomeadamente no que respeita à assunção da tese espinosana de que todos somos modos da Natureza e de que, consequentemente, o conhecimento implica uma vibração comum do Ser com os seres exigindo uma aproximação de todos. Somos assim convidados a pensar, como Espinosa nos propôs, “junto com e não sobre o Universo” transformando-se o acto de pensar numa verdadeira cosmodinâmica.

Maria Luísa RIBEIRO FERREIRA

SANGIACOMO, A.: « Actions et qualités: Prolégomènes pour une lecture comparée de Boyle et Spinoza », *Bulletin de l'Association des Amis de Spinoza* 42, Lyon, 2012, 36 p.

Este trabajo contiene los resultados parciales de una tesis dirigida por Filippo Mignini y Pierre-François Moreau, acerca de la teoría del cuerpo en Spinoza en relación con su medio científico y filosófico. La autora inicia su reflexión cuestionando una línea interpretativa que asocia el interés de Spinoza por el dinamismo y la actividad de los individuos (*conatus*) con filosofías de inspiración renacentista más que con la ciencia del siglo XVII. Pero también Andrea Sangiacomo muestra su escepticismo hacia aquellos intérpretes que subordinan la física de Spinoza a la ciencia cartesiana, acentuando así la pasividad. Estas dos actitudes adolecen de un error metodológico de naturaleza reduccionista. Pues el interés de Spinoza por Descartes no implica su desprecio hacia otros planteamientos: conocedor de la doctrina de Boyle acerca de las cualidades, el filósofo holandés se habría inspirado en ella a la hora de construir su noción de individuo –nudo donde se articula la actividad y la pasividad.

La sugestiva hipótesis no tiene poca importancia, cuando se miden sus consecuencias en la doctrina que Spinoza desarrolla en la segunda (su gnoseología) y cuarta partes de la *Ética*. Hipótesis clara, pues, pero atrevida y difícil de argumentar.

La A. procede con arreglo a un plan estricto que pasa por la reconstrucción de la doctrina boyleana de las cualidades (en: *Origin of forms and qualities*, 1666) antes de abordar el examen de la noción de individuo que aparece en la segunda parte de la *Ética*. La hipótesis corpuscular de la materia defendida por Robert Boyle trae consigo una manera de pensar las cualidades de los cuerpos, muy diferente de la de Galileo y Descartes. En efecto, desde una perspectiva realista, Boyle considera que las denominadas cualidades secundarias (por ejemplo, el color) –lejos de ser subjetivas– derivan de la “textura” del cuerpo. Todas las cualidades del cuerpo derivan de cierta disposición estructural del mismo para producir *efectos mecánicos* sobre otros cuerpos. Así pues el planteamiento de Boyle no da una vuelta atrás para la recuperación de las formas sustanciales aristotélicas, sino que supone una concepción científica y mecanicista de la materia, incluso más congruente que la defendida por Descartes.

El científico inglés y el filósofo holandés se interesan por los cuerpos compuestos que son agregados estables de elementos simples: *corpora simplicísima* en Spinoza, *minima naturalia* en Boyle. Lo que éste denomina “textura” de un cuerpo habría sido repensado y reformulado por Spinoza como la “esencia actual” o *conatus*; es decir: una forma con determinada capacidad de resistencia a las presiones del entorno y al mismo tiempo con una cierta capacidad para producir efectos mecánicos.

Por ello, la “esencia actual” de Spinoza, siendo más plástica que la “textura” de Boyle, acredita también una capacidad mayor para adaptarse a los cambios ambientales sin ser destruida. Esta disposición adaptativa aumentaría sin cesar en función del grado de complejidad del individuo, de tal manera que, en el límite, ese individuo complejísimo que es la naturaleza total no sería destruible en tanto que totalidad, por lo que cabe considerarlo eterno.

Todo lo dicho probaría que Spinoza no piensa su filosofía de espaldas a los debates científicos de la época, procurando una base científica a la ética.

El trabajo de Andrea Sangiacomo lleva la impronta de sus dos directores de tesis, y es un sedimento al que llega tras largas horas de reflexión y debate. Las notas reflejan la puesta al día de las publicaciones sobre el tema (en francés, inglés, italiano y español) que han alimentado la reflexión de la autora. La hipótesis, defendida con todo rigor en este artículo de correctísima factura, merece ser tomada en cuenta y resulta muy difícil de rebatir.

Maria Luisa DE LA CÁMARA

VILLIAUD, P.: *Spinoza d'après les livres de sa Bibliothèque*, Paris, Malassis, 2012, 160 p.

La primera edición de esta obra vio la luz en Bibliothèque Charconac en 1934. El interés de la publicación que aquí se comenta (revisada en su día por Carl Gebhardt) radica pues en la recuperación de la mirada peculiar con la que Paul Villiaud ve a Spinoza. Este traductor y erudito fue un notable especialista en la Kábala, y así evoca la figura de Spinoza en el marco de su vida y en el medio cultural de su época a partir de los libros de su biblioteca. Sin pretender resolver definitivamente la espinosa cuestión de las influencias recibidas, esos libros ponen de manifiesto en todo caso el interés del filósofo por ciertos asuntos.

La biblioteca de Spinoza, de acuerdo con el inventario realizado a su muerte, estaba integrada por 159 volúmenes. La clasificación de Villiaud comenta los libros agrupándolos por materias y en relación a la evolución de la trayectoria vital del filósofo.

Los dos primeros capítulos dan cuenta de su temprana formación judía para justificar la presencia de un representativo conjunto de libros religiosos, tanto rabínicos como cristianos. Una vez separado de la Sinagoga y vuelto hacia el cristianismo, habría tomado contacto con la obra del teólogo alemán Sandius cuyo contenido daba razón de la doctrina cristiana en los primeros siglos. Calvino, Jean de Bologne y Grotius (*De imperio summarum potestatum circa sacra*), así como un compendio de obras agustinianas son otros de los autores de libros religiosos de su biblioteca.

También posee algunos libros de filosofía, aunque no muchos: Aristóteles, Séneca, Epicteto y Bacon. Y naturalmente, Descartes de quien Vi-